

Juan Goytisolo, de cuerpo (casi) entero

Santos Sanz Villanueva

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN EN LA EDITORIAL GALAXIA GUTENBERG DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN GOYTISOLO, SANZ VILLANUEVA REPASA DE MANERA CRÍTICA LA AMPLIA Y COMPLEJA OBRA DEL NOVELISTA Y ENSAYISTA EN SU ORDENACIÓN ACTUAL.

Varias razones explican la compilación de *Obras completas* en vida de un autor. Unamuno se quejaba (si no recuerdo mal en una carta) de que un escritor a quien tenía en poco, Armando Palacio Valdés, vendiera más que él y lo atribuía a que en las librerías se encontraban los libros reunidos del asturiano. Así que él también decidió juntar los suyos para no competir en desventaja en el mercado. Motivos comerciales suelen impulsar a los editores, y lo hacen agavillando libros sin mayor criterio que el de captar a ese comprador (más que lector, por lo común) con presentaciones habitualmente de discreto lujo, encuadernadas en (casi siempre falsa) piel, precio elevado, principios de ordenación caprichosos (con frecuencia), vendidos por los que se llaman placistas en la jerga profesional y destinados a ocupar los centímetros oportunos en las estanterías del salón-comedor de un sector de clase media. Con absoluta franqueza le plantea Josep Vergés a Miguel Delibes los intereses comerciales de lanzar una colección de «completas» del vallisoletano en el curioso y jugoso epistolario entre editor y autor rescatado un par de años atrás.

No ha sido ajena a estas prácticas la obra de Juan Goytisolo, que ya tuvo una modesta salida conjunta en un par de volúmenes hace tres décadas. Los presentó una editorial madrileña, Aguilar, famosa por su abundoso y benemérito catálogo de integrales de

escritores importantes de todo tiempo y lugar. No fue en esta colección clásica, reconocible por sus tapas en piel negra, donde apareció el catalán sino en otra de escasa fortuna y vida, Biblioteca de Autores Modernos. Se trató de una recopilación precipitada porque a la altura de su salida, 1977, aún quedaban por venir lo que serían el modo último y las preocupaciones definitivas de Goytisolo, que datan de *Señas de identidad*, novela fechada en 1966 y que, sin embargo, no aparecía en aquellos tomos, los cuales se detenían en un momento todavía preliminar de la trayectoria del autor: ponían el broche el viaje cubano *Pueblo en marcha* y los ensayos *El furgón de cola*.

Desde hace poco, desde 2005, han dado comienzo las segundas y presumiblemente definitivas *Obras completas* de Juan Goytisolo, según rotula la serie el editor, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, aunque el autor en sus prólogos se refiera a ella como *Obras (In)completas* con una nota de cautela ante lo que pudiera pasar en el futuro. Pero no pasará mucho, o no mucho de gran sustancia, al menos en la parte creativa, si Goytisolo cumple lo que él mismo ha asegurado, que *Telón de boca* será el colofón de su narrativa, algo que, por otra parte, podría deducirse del carácter elegíaco y testamentario del propio texto. Se trata, pues, de un proyecto, en marcha avanzada, coherente y oportuno que, presentado con el esmero, limpieza y buen gusto habituales del editor barcelonés, sirve de balance a una escritura cuyo despertar se produjo hace ya medio siglo. El momento, por tanto, es el oportuno por la edad del autor y porque ya no habrá grandes novedades en el camino por delante, a tenor de la confesión indicada. Este carácter más o menos cerrado de la escritura de Goytisolo es un factor básico de la oportunidad de presentar su *opera omnia* pues debe recordarse que ha protagonizado giros radicales: ha sido autor de trayectoria muy versátil, quizás el más inquieto y cambiante en todo, en preocupaciones, en actitudes y en técnicas, de la postguerra, o, al menos, de su generación del medio siglo.

De los siete volúmenes que aglutinarán la *opera omnia* han aparecido ya cinco. La serie se atiene a un orden cronológico matizado con un criterio temático: empieza con *Novelas y ensayo (1954-1959)* de la primera etapa del autor; sigue con escritos narrativos de la fase de fidelidad al realismo social, *Narrativa y relatos de*

viaje (1959-1965); los títulos de la primera obra madura, según fórmula del escritor, ocupan en tomo III, *Novelas (1966-1982)*, con el cual enlaza *Novelas (1988-2003)*, donde se encuentra el resto de las narraciones de esta fase definitiva del autor; y, en fin, *Autobiografía y viajes al mundo islámico* entran en el último en aparecer.

Debe notarse, en primer lugar, que no son estas *(In)completas* una edición convencional pues tienen interés específico, independiente de los textos originarios que recogen. Ello por dos motivos diferentes. Uno, por los prólogos preparados por el propio autor para la presente salida. Otro, por los numerosos cambios de bastante monta que reflejan los nuevos textos en relación con su salida anterior.

Ha preparado Goytisolo para estas «completas» unos prólogos de nueva planta, alguno bastante amplio, que suponen una reflexión autocrítica de su trayectoria vital, ideológica y artística. Para quienes desconozcan vida y obra de este apasionado, polémico y polemista intelectual, las introducciones resultan muy convenientes ya que las sitúan en el contexto político y artístico que han marcado ambas con estigmas ineludibles, visto, el contexto, claro, desde la particular, por no decir parcial, perspectiva del autor. A los seguidores de su obra no les aportarán muchas novedades porque reincide en los planteamientos y detalles ya expuestos por él mismo en otros escritos autobiográficos y críticos bastante conocidos. Aquí sólo subrayaremos la persistencia irreductible de un planteamiento que conjuga lucidez, valentía y victimismo. La honestidad personal le ha llevado desde tiempos lejanos a Goytisolo a cuestionarse sus convicciones artísticas y morales, y a dejar testimonio no poco sincero y amargo de sus rectificaciones de rumbo, de las palinodias que surcan su territorio literario y personal. Todo ello ha venido a desembocar en la creación de una figura pública dolida y jeremiaca muy enfadada, poco favorecedora del personaje. Como dijo en cierta ocasión Antonio Muñoz Molina, se ha convertido en «víctima profesional de todas las conspiraciones». En esa postura insiste impertérrito en los prólogos. Sus manifestaciones producen asombro. En el tomo III (p. 35) refiere la presentación de *Makbara* en varios centros universitarios con las siguientes palabras que se comentan por sí solas:

«Una buena parte de los profesores de literatura contemporánea de la facultades incluidas en mi itinerario se ausentaron sin explicaciones o se excusaron por no poder asistir al acto, y uno de ellos, en el coloquio que siguió a mi lectura, respondió en mi lugar a la pregunta que un alumno me dirigía –¿Sabe usted que en esta universidad estudiamos las novelas de Torcuato Luca de Tena, pero no las suyas?– con un contundente: ¡Eh, eso va para mí! Si no está usted contento, ¡váyase a estudiar a Salamanca!».

No miente Goytisolo en estas apreciaciones sino que procede a una fabulación de la realidad que extiende al carácter inquisitorial de la cultura española, presta a impedir el conocimiento de quienes, como él, se arriesgan en el terreno de la heterodoxia tanto en las opiniones políticas o morales como en la forma literaria. Proclama el valor de la creación frente a los intereses del mercado. Y se siente marginado por su actitud. Algo bien chocante en quien ocupa grandes espacios en los medios de comunicación. La presunta persecución o ninguneo de su obra merece un pequeño comentario. En los preliminares de las «completas» Goytisolo reivindica, en una línea bien sabida, su designio de insertarse, una vez que alcanzó la obra «madura», en palabras suyas, en «el árbol de las letras». Juntos ahora sus títulos de esta fase adulta permiten la valoración contrastada de los objetivos y resultados del escritor. Goytisolo lleva muchos años metido en una apuesta valiente y firme a favor de una literatura exigente, que plantee preguntas y proceda a la modernización de los medios expresivos. Un empeño elogiable, y conveniente para el curso global de nuestras letras, que, sin embargo, no tiene resultados del todo felices en la materialización en sus obras. A ello debe atribuirse el escaso interés general que despiertan y que él prefiere achacar a una confabulación en contra suya. El espíritu vanguardista, el talante innovador, la búsqueda de caminos, la reivindicación de actitudes libres y fuera de la corrección política, la seriedad de una escritura que responde a estímulos hondos y vigorosos son valores del escritor que se aprecian bien en estas *Completas*, pero sus actitudes enfadadas resultan perjudiciales a la larga –y es algo que tendría que reconsiderar muy en serio– para la valoración de su obra, pues esas posturas proyectan sombras que oscurecen sus méritos incuestionables.

El planteamiento de una escritura seria y rigurosa, siempre vigilante, y atenta sin desfallecimientos a lograr el mayor grado de perfección y expresividad se refleja en el otro rasgo notable, arriba señalado, de esta edición integral. Me refiero a la labor de revisión de los textos para presentarlos en un estado definitivo. Son tan notables las modificaciones introducidas que, si bien a un lector común (caso de que tal lector se encuentre para un autor con tan clara vocación artística y de dimensión minoritaria) le resultan de relativo interés, tienen en cambio gran importancia para el lector profesional, profesor o estudioso. De hecho, establecido, según declara el autor que hace aquí, el texto *ne varietur*, dicho con precisión filológica, el que quedará como última voluntad del escritor, el estudioso habrá de optar por elegir cuál de ellos sigue, porque no se trata de una decisión irrelevante. Algo semejante ocurre con escritores clásicos: con Juan Ramón Jiménez, que retocaba una y otra vez sus poemas, o con Valle-Inclán, en quien según qué edición de una misma obra se maneje se leen libros muy distintos.

El problema que se plantea en relación con Goytisolo es si sus obras han de conocerse en su estado primitivo, que refleja peculiaridades estilísticas, formales e incluso de contenido del momento de su primera aparición o con las correcciones que la nueva sensibilidad del autor introduce. Las obras en su estado de ayer o pasadas por un filtro posterior. Para una lectura con intencionalidad histórica habrá que seguir acudiendo a las estampaciones originarias. En cualquier caso, en los prólogos se sigue el buen criterio de informar de los cambios y de razonarlos. Goytisolo realiza un ejercicio de vigilancia excepcional y ejemplar, suprime capítulos o pasajes, retoca otros a fondo, o adelgaza la escritura, y lo lleva al extremo de repudiar entero uno de sus títulos, *El circo*.

Ya había excluido Goytisolo esta novela de las prematuras «completas» de Aguilar, lo cual deja trunca o reduce a simple dístico la trilogía social «El mañana efímero». La decisión avala el rigor crítico con que Goytisolo considera su literatura, pero no deja de ser cuestionable por varias razones. Por un lado, impide el conocimiento del curso entero de su prosa narrativa, algo deseable en una edición de estas características. Por otro, no se aprecia bien la razón por la cual ha de ser justo ese libro y no algún otro